

menos que imposible señalar el sitio preciso de la unión. Merejkovsky ha logrado hacerlo y nos entrega un libro palpitante de humanidad. Naturalmente, para llegar a esta meta, ha debido echar mano de sutilezas y distingos, que no han de apreciar los enemigos de la metafísica.—*F. Ortúzar Vial.*

GUERRA MUNDIAL

ESPIONAJE, por *H. R. Berndorff.*

Aun hay gente que cree en las razones patrióticas, en la teoría de las ofensas al honor nacional, como agentes provocadores de una guerra, sin vislumbrar las causas económicas bajo las altisonantes declaraciones oficiales. Y en este núcleo mayoritario existe un concepto doméstico del espía. Se le considera un personaje siniestro, el hombre que, en tiempos de paz, atisba y comunica todo aquello que puede exacerbar los ánimos o constituir una ofensa; algo así como la comadre del barrio, que lleva y trae chismes.

Los autores que consagran sus libros a este tema contribuyen a acrecentar tan errado concepto. No ponen de relieve el aspecto científico, la organización administrativa de los sistemas de espionaje, sino que hacen resaltar las características folletinescas que singularizan por la fuerza de las cosas a sus miembros. Naturalmente que con este procedimiento obtienen el éxito de librería que persiguen. Tal es el caso del libro de Berndorff. En él se nos ofrece la

trágica historia del coronel Redl, jefe simultáneo del Estado Mayor del ejército austriaco y del espionaje ruso en Austria. Luego se nos descubren el romanticismo de «Mademoiselle Docteur», el espíritu aventurero de Marta Norteuil y una nueva versión—¿hasta cuándo?—de la tragedia de Mata Hari. Si alguna novedad encierra el volumen, esta reside en el capítulo consagrado a Miss Cavell.

En toda la relación no asoma un documento; no se advierte el cañamazo de la organización; el autor describe, obligando al lector a prestar fe a sus palabras. Y siempre se subraya lo pintoresco, concediendo importancia a esas emociones que podríamos llamar de buen burgués. Una enseñanza se desprende: Miss Cavell tiene una estatua y es considerada una heroína; el coronel Redl fué obligado a suicidarse para cubrir el prestigio del ejército austriaco y a sus despojos se les rindieron toda clase de honores. La filosofía del hecho queda reservada al lector. Berndorff sólo ofrece unas cuantas historias, muy aptas para servir de argumentos a las películas yanquis.—*F. Ortúzar Vial.*

ECONOMIA POLITICA

DAS GENOSSENSCHAFTSWESEN IN DEUTSCHLAND, por *W. Wygodzinski* y *A. Mueller.*

El Gobierno está empeñado en fomentar en todo sentido el des-

rollo de las cooperativas, pues reconoce en ellas una de las formas de organización del futuro. Sin embargo hemos estado presenciando constantes fracasos de las cooperativas en Chile, especialmente en lo que se refiere a las de consumo. Generalmente se ven obligadas a liquidar dentro de corto tiempo, arrastrando en su bancarrota a numerosos comerciantes que han entrado en negocios con ellas.

¿A qué se deben estos fracasos?

Hemos leído el libro de W. Wygodzinski y A. Mueller sobre *Las Cooperativas en Alemania (Das Genossenschaftswesen in Deutschland, Leipzig, Berlin, B. G. Teubner)* y encontramos en él una contestación clara y precisa a nuestra pregunta.

Para ocuparnos primero de las cooperativas de consumo: su fracaso en Chile proviene de haberse desvirtuado entre nosotros la idea de la cooperativa. La cooperativa de consumo alemana es una institución que tiene por objeto permitir hacer ahorros a sus miembros. En Chile es una institución de crédito. Las cooperativas de consumo de Alemania venden estrictamente al contado, a los precios corrientes de plaza, sin ningún descuento. No ofrecen a sus clientes, pues, ninguna ventaja en el momento de hacer sus compras, pues pueden adquirir las mercaderías a igual precio y condiciones en cualquier negocio. En Chile, lo esencial en las cooperativas de consumo es la venta a plazo. El pago de las compras se hace por medio de descuentos del sueldo o jornal, y muchas veces se efectúa a varios meses plazo.

La ventaja del miembro de una cooperativa de consumo alemana consiste en las utilidades que obtiene mediante la eliminación del intermediario. Estas utilidades se reparten en la forma de un interés sobre el capital pagado por cada miembro y una participación de acuerdo con el monto de las compras efectuadas durante el ejercicio financiero de la cooperativa.

El interés de los miembros de una cooperativa chilena de consumo reside en la fuente de crédito que se les abre. Poco les importa que tengan que pagar precios más altos que en el comercio o que se les entreguen mercaderías de calidad inferior al mismo precio. Lo esencial es que no se les obligue al pago inmediato, que puedan gastar su sueldo o jornal en otros fines (alcohol, cine, etc.). Poco les preocupa el futuro.

Naturalmente, este sistema de créditos de nuestras cooperativas las tiene que colocar en situaciones difíciles en el momento en que por algún motivo (crisis económica que ocasiona la desocupación, etc.) sus miembros no quieren o no pueden cumplir sus compromisos. Las cooperativas alemanas, dada su organización, jamás podrán experimentar trastornos financieros debidos a la falta de cumplimiento de sus miembros.

Pero hay dos puntos más que son de capital importancia y que nos explican el éxito de las cooperativas de consumo alemanas y el fracaso de las nuestras.

En primer lugar, las cooperativas alemanas han organizado, desde

Los libros

un principio, las «asociaciones de revisión de cuentas», es decir, se han asociado entre sí con el fin de establecer oficinas especiales que vigilan permanentemente su contabilidad.

Estas oficinas tienen atribuciones casi dictatoriales. En cualquier momento sus funcionarios se presentan en una cooperativa y efectúan una revisión completa de su contabilidad, fiscalizándolas no sólo formal, sino materialmente, es decir la fiscalización se extiende también a las operaciones efectuadas por el directorio. El informe de las Asociaciones debe ser presentado forzosamente a la asamblea general de la cooperativa. La fiscalización es permanente y se ejerce por funcionarios especiales que poseen una experiencia profunda en los negocios de las cooperativas.

En segundo lugar, las cooperativas alemanas de consumo han organizado «centrales de compras», es decir, casas especiales que se encargan de reunir los pedidos de las cooperativas aisladas con el fin de adquirir grandes cantidades de los diferentes artículos, consiguiendo, naturalmente, precios mucho más favorables. Esta concentración de las compras hizo posible a las cooperativas la organización de industrias propias, las que producen por su cuenta las mercaderías que necesitan sus miembros.

En Chile no tenemos ni una revisión de cuentas ni centrales de compras.

La falta de ambas instituciones se explica por la ausencia de verdadero espíritu de cooperación en

nuestro país. Somos exageradamente individualistas. Nadie se fía de su vecino, nadie está dispuesto a ayudarlo mediante un sacrificio personal. Pero el mutualismo es la base de las cooperativas. Su manifestación más evidente es la responsabilidad solidaria por los actos de la cooperativa.

En Alemania, la gran mayoría de las cooperativas ha establecido la responsabilidad ilimitada de sus miembros. Debido a la realización de este principio, se han podido desarrollar en forma asombrosa las cooperativas de crédito, especialmente en la agricultura. Su organización es sencillísima. Basta que se asocien unos cuantos agricultores, suscribiendo los estatutos y estableciendo un directorio. No hay, generalmente, empleados retribuidos, de manera que los gastos administrativos apenas se conocen. Lo esencial en estas cooperativas es la responsabilidad solidaria. El directorio es elegido por los miembros y merece su plena confianza. El directorio resuelve acerca de las solicitudes de crédito que se le presentan. El directorio conoce a cada uno de los miembros y está en situación de apreciar si merece o no el crédito que solicita. Una vez concedido el crédito, cada uno de los miembros de la cooperativa se hace responsable por el monto íntegro del crédito. En eso consiste la responsabilidad solidaria (una modificación, actualmente muy generalizada, consiste en repartir los créditos vencidos y no pagados por el deudor inmediato, por iguales

partes entre los demás miembros solventes, con el fin de impedir que el acreedor haga responsable únicamente al miembro más solvente de la cooperativa. Pero esto no implica una derogación del principio de la responsabilidad solidaria, sino que es una manera más equitativa de repartir las deudas).

¿De dónde consiguen las cooperativas de crédito los fondos necesarios para sus operaciones? De una parte, ellas constituyen al mismo tiempo cooperativas de ahorros, en que los agricultores, comerciantes, empleados, etc., depositan sus ahorros. Estos fondos están, desde luego, a su disposición. Pero como en algunas cooperativas de ahorros habrá exceso de fondos y en otras faltarán, se han organizado instituciones centrales que distribuyen los créditos. En caso de no disponer estas instituciones centrales de los medios necesarios para satisfacer las necesidades de las cooperativas, los obtienen del Estado, de los bancos, etc. En una palabra: las instituciones centrales tienen el carácter de nuestra Caja de Crédito Agrario, en lo que se refiere a la agricultura, y de nuestro Instituto de Crédito Industrial, en lo que respecta a las industrias.

¡Pero cuánto menos engorroso, complicado y costoso es el sistema alemán! ¡En vez de una tramitación larga y difícil, en vez de una fiscalización del deudor por medio de funcionarios rentados, y al fin sin una garantía suficiente, una tramitación sencillísima, una fiscalización de los asociados por ellos

mismos, sin ningún gasto, y una garantía absoluta! Todo eso debido a la realización y aplicación del principio de la responsabilidad solidaria. Todos para uno, uno para todos.

En el libro de Wygodzinski y Mueller se encuentra expuesta la materia con gran acopio de detalles y datos estadísticos, en forma metódica y clara, y con cabal conocimiento de las cooperativas y su historia.

Es un libro admirable. Deseamos que se tradujera al castellano y que se pusiera en mano de los chilenos. Si algo podemos aprender de Alemania, es esto: su espíritu de cooperación mutualista y de organización. Quizá la cooperación sea lo fundamental. Pues la organización no es sino la traducción material de la cooperación, la coordinación de las diferentes partes dentro de un conjunto. La organización, en todo sentido, supone disposición a cooperar, voluntad de someterse, espíritu mutualista.—*Parvulus*.

HISTORIA

LOS PRÓCERES DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE, por *Domingo Amunátegui Solar*.

La literatura histórica chilena ha sido pródiga en libros de interpretación antes que en producciones artísticas. Quizá constituyen una excepción las obras de Sotomayor Valdés y una que otra salida de la pluma de Vicuña Mackenna y de Miguel Luis Amunátegui. Entre